



PRESENTACIÓN DEL SEMINARIO CONFERENCIA: "LOGRO PERMANENTE DE METAS: UN DESAFÍO EN LA FORMACIÓN DE PROFESORES"

Carmen Balart Carmona

En mi calidad de Decana, me ha correspondido abrir el presente Ciclo, organizado por la Facultad de Historia, Geografía y Letras, de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, "La formación de profesores desde las humanidades y los temas que influyen hoy: Estándares de Desempeño, Autoevaluación y Acreditación", específicamente con el tema: "Logro permanente de metas, un desafío en la formación de profesores".

1. EL PORQUÉ DEL CICLO-SEMINARIO

En primer lugar, planteemos dos interrogantes: ¿Cómo nació este ciclo? ¿Por qué se hizo el actual Seminario? Se originó cuando empezamos a estudiar los estándares de desempeño y a exponerlos a los profesores de la Facultad, a través de Talleres realizados a lo largo del segundo semestre del año 2001. Luego, la Facultad advirtió que los estándares de desempeño estaban íntimamente ligados con el proceso de acreditación y que éste, en sí, comprendía dos estadios:

- 1) La etapa de autoevaluación académica institucional.
- 2) La etapa de evaluación de pares académicos externos a la institución, cuya acción culmina con un dictamen de acreditación y las distintas unidades académicas o Carreras son acreditadas, no son acreditadas o son acreditadas temporalmente.

La toma de conciencia, a nivel de los Departamentos, incluso del Centro, que constituyen la Facultad –Alemán, Castellano, Francés, Historia y Geografía, Inglés, Estudios Clásicos– favoreció el darnos cuenta de la estrecha dependencia e interrelación entre estándares de desempeño y acreditación. Esta relación motivó a los profesores metodólogos de nuestra Facultad, que integran la Comisión de Acreditación, a planificar y ejecutar el presente ciclo. ¿Con qué finalidad? Con la intención de informarnos, detalladamente, sobre las distintas etapas del proceso de acreditación: cómo se lleva a cabo, cuál es su dinámica, de qué modo se organiza el proceso de autoevaluación, desde qué perspectiva se integran los estándares de desempeño y la autoevaluación, quiénes son los actores involucrados en el proceso.

Conscientes de que este trabajo involucra a toda la Facultad, invitamos a los académicos de ella, pero, como, asimismo, la excedía e implicaba a la institución, solicitamos a los señores Decanos de la Universidad y, a través de ellos, a los Directores de Departamentos y a sus académicos, a que nos acompañaran en este reflexionar.

Dada la importancia y actualidad de los temas que se plantearon y expusieron nos pareció pertinente, oportuno y eficaz reunir las ponencias y aportes de los académicos invitados y de los académicos de nuestra Universidad, en una de las Revistas institucionales,

Contextos, Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales, que está a cargo de la Facultad de Historia, Geografía y Letras. El N° 9 reúne todo este material que analiza la formación de los profesores, desde el ámbito de las humanidades, considerando los factores e indicadores que inciden en dicha formación: estándares de desempeño, autoevaluación y acreditación.

2. EL NOMBRE DEL CICLO

Analicemos brevemente el nombre del CICLO-SEMINARIO: “**La formación de profesores desde las humanidades**”.

Veamos, en primer lugar, ¿por qué es un Seminario?

- 1) El vocablo *seminario* proviene del latín, *seminare*, derivado de *semilla*. Esperamos que el trabajo personal y compartido, produzca una verdadera siembra de ideas, semillas que, a través de la reflexión y el análisis, se tornen valiosa cosecha que permita enriquecer el proceso de acreditación en que están involucrados los Departamentos de la Universidad.

Como Universidad, por ahora, esencialmente pedagógica, nuestra misión es formar profesores; es decir, a los educadores, dar forma, ser matriz que recibe la simiente que deberá fructificar y retornar en abundante cosecha. Se enfatiza el hecho de que en nuestra Universidad, la semilla siempre debe ser fecunda.

- 2) *Formación*. la palabra *formación* viene del latín *forma*, que significa figura, imagen, configuración, hermosura. Formación se relaciona con: informar, conformar, transformar, reformar, uniformar; vocablos, más bien, de sello positivo, que van reiterando una idea, la de concordar una cosa con otra, uniformar, perfeccionar, restablecer, rehacer, transmutar, acordar en algo, cambiar la forma, volver a dar forma a aquello que la ha perdido. Son palabras signo positivo, porque van dando figura a aquello que no lo tiene o vuelven a dar figura a aquello que la ha perdido, buscando la concordancia, el acceder a la unidad. Pero, igualmente, esta formación puede culminar en una deformación y hacer que lo proporcionado sea desproporcionado, irregular. De modo antitético, el vocablo encierra el signo negativo. Por lo tanto, oscilamos siempre entre esos dos ámbitos: entre la proporción y la irregularidad, entre formar y deformar, entre dar la figura y provocar la desproporción de la figura.

Ojalá que el proceso de acreditación nos permita tener la osadía de encontrar la forma, concordar, atrevernos a transformar, transmutar siempre en beneficio de nuestros alumnos y de nuestros académicos.

- 3) *Profesores*. El ciclo está destinado a profesores y a alumnos universitarios que están estudiando la Carrera de Pedagogía. El término *Profesor*, está derivado del latín: *profiteri*, que es un participio, *profesius*, que significa declarar abiertamente, hacer profesión, de donde el profesor es el que hace profesión de algo. Nosotros hacemos profesión del ser humano, es decir, nuestra profesión es hacer del ser, un hombre o una mujer, una persona.
- 4) *Humanidades*. Enfocamos nuestra profesión –por ser una Facultad relacionada con las humanidades– hacia las humanidades. Mas, no sólo por ser una Facultad de Humanidades, sino, por idiosincrasia, el profesor es el que trabaja con lo humano, con la humanidad de cada uno.

El vocablo *humanidad* proviene a su vez del latín *humanus*. El vocablo *humano* se conecta con *hombre*, del latín *homo=homine* que dio origen al vocablo *hombre*. Se relaciona, probablemente, con *humus* que significa *tierra*. Entonces, lo humano está asociado con el hombre, pero, asimismo, se vincula con la tierra. Nosotros nos referimos a un hombre, a una mujer, a un ser humano concreto, temporal, que está afincado en el entorno, enraizado en el espacio, en la tierra.

Desde la perspectiva de la evolución humana, nos interesa estudiar los grandes temas que influyen, actualmente, en la educación superior, y que deben tender a mejorar la calidad del servicio que entrega la institución, a través de sus académicos, del personal de apoyo y de la infraestructura, a aquéllos que usan el servicio, es decir, a los alumnos de la Universidad y a los profesores del sistema nacional de educación. Los usuarios son los que usan el servicio que nosotros entregamos y de acuerdo con este uso, tienen razón de ser los indicadores que señalan el estado, bueno, malo o regular de la situación: **estándares de desempeño**; mediante éstos, podemos autoevaluar nuestro desempeño y ser evaluados por los pares: **proceso de autoevaluación y evaluación**; y, finalmente, alcanzar el prestigio académico, intra y extra institución, por la solidez de la educación que la unidad entrega: **acreditación**. Los temas tienen que estar en concordancia con nuestra realidad propia de universidad; pero, al mismo tiempo, con nuestra realidad globalizada de sello internacional.

3. EVOLUCIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Como hombre, como mujer, como seres en el tiempo, recordemos, brevemente, cuatro etapas del transcurrir de la educación superior en la institución universitaria.

- 1) En el Mundo Antiguo, los alumnos se trasladaban de un Centro de Estudios Superiores a otro, siguiendo al maestro, quien, si lo estimaba a bien, partía a otra institución y sus estudiantes cautivados por sus conocimientos, iban tras él. En realidad, eran los discípulos los que acreditaban la calidad de la enseñanza.
- 2) En una segunda etapa vinieron los Concursos de Oposición que permitían validar la calidad de los profesores de la universidad moderna.
- 3) Los Concursos de Oposición fueron, paulatinamente, en un tercer momento, reemplazados por los Concursos de Antecedentes; es decir, lo que era una comunicación directa del profesor que tenía que demostrar, acreditar verbalmente su conocimiento, fue reemplazado por los papeles, por los certificados, por los resultados que, a veces, pueden estar abultados, exagerados o no demostrar, verdaderamente, la calidad del profesor.
- 4) La cuarta etapa, la que estamos viviendo en la actualidad, nos pone frente al desafío de estandarizar, promover, asegurar, evaluar, perfeccionar y proyectar en su mejoramiento la calidad de la educación superior que impartimos. Por ello, se ha generado un sistema de acreditación que, en Chile, desde marzo de 1999, lidera la Comisión Nacional de Acreditación de Pregrado (CNAP).

En el decurso histórico, tenemos que en el Mundo Antiguo, se acreditaba la persona, el maestro, el magíster, quien, a través de la influencia que ejercía en sus alumnos, prestigiaba a la institución. El reconocimiento, entonces, venía desde el maestro a la universidad; y

las instituciones competían por tener, en sus aulas, a los mejores maestros. Por consiguiente, el prestigio universitario se irradiaba desde el gran profesor hacia la institución y hacia los alumnos que seguían a este maestro. Tal fue el magisterio de San Agustín, de Abelardo, de Santo Tomás de Aquino y de tantos otros. Recordemos que el término magister significa maestro, jefe, director, el que enseña; es decir, el que es mayor que los otros, el reconocido como el más grande entre sus pares. Eso somos nosotros los maestros. A veces, podemos olvidarnos; pero, en realidad, es una maestría. Poseemos un don superior que tenemos derecho a ejercer y a perfeccionar ante los otros.

En el segundo caso, en el Concurso de Oposición se acreditaba o se validaba el conocimiento y la capacidad de comunicarlo, de transmitirlo; por ejemplo, Fray Luis de León ganó por oposición sus cátedras.

En el tercer caso, en el Concurso de Antecedentes, no se tenía, necesariamente, contacto directo con el candidato, sino con los papeles, con los documentos, con los certificados, con las constancias, que acreditaban su preparación académica y sus contactos personales.

Diferente es la situación que se empieza a configurar en el nuevo mundo que estamos construyendo. La Comisión Nacional de Acreditación de Pregrado es una institución que, a través de un largo proceso, acredita; es decir, da crédito a la universidad que decide adscribirse voluntaria y decididamente a enfrentar este desafío. Su acción se enmarca en el componente de aseguramiento de la calidad de la educación superior del Programa de Mejoramiento de la Calidad y Equidad de la Educación Superior, lo que se conoce con la sigla MECESUP. Este sistema de acreditación se aplica de forma voluntaria a las instituciones de educación superior autónomas que lo soliciten.

El 30 de noviembre de 2001, la rectoría de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación solicitó a la Comisión Nacional de Acreditación de Pregrado, que incorporara, en el proceso de acreditación, a las Carreras de la Universidad. A la institución que solicita adscribirse le corresponde, mediante un proceso de autoevaluación, dar fe de que se cumplen los requisitos y los parámetros establecidos en la misión que el propio establecimiento se fijara. Se trata de un proceso de capital importancia para nuestra institución. El dictamen de acreditación favorable implicará el reconocimiento, intra y extra universidad, de nuestra calidad académica, tanto a nivel nacional como internacional.

4. LOGRO DE METAS

Centrémonos, ahora, en el tema: “**Logro permanente de metas, un desafío en la formación de profesores**”. El proceso de acreditación se relaciona con logros de metas que no se alcanzan por única vez y para siempre. Se trata de metas que están en un constante y permanente proceso de superación, de trascendencia, de mejoramiento.

La palabra *metas* se relaciona con *medir*, medición que debe ser, al mismo tiempo, cualitativa y cuantitativa. Se mide, por lo tanto, un resultado, algo alcanzado, el resultado de un proceso. El logro de metas es un desafío que no está sólo en el ejercicio de la docencia, en la actividad de la enseñanza, en el ámbito del profesor, sobre todo, está y debe verificarse desde la perspectiva del que aprende, del estudiante.

Así visualizado el asunto, nuestra vida tendría que ser un permanente aprender, un proceso de aprendizaje constante que debería marca todas las acciones importantes de nuestra existencia: aquellas acciones que nos permiten crecer y desarrollarnos como personas. El niño, cuando pequeño, no sabe leer los textos escritos, mira el mundo, el espacio, pero, aún no ha aprendido a decodificar el lenguaje. Cuando lo logra y empieza a manejarlo se le revela el mundo del pasado y del presente que ha quedado decodificado en lenguaje, en las páginas de un libro, de un texto, de un manual; grabado en las construcciones humanas del lenguaje.

El niño alcanza una meta y supera una etapa, tras lo cual se prepara para un nuevo logro: incorporarse no sólo al mundo sensible, sino al orbe intelectual de la lectura. Así, da el salto a la otredad y se conecta con el espacio escrito, con el espacio de la página. Toda nuestra existencia está signada por la trascendencia, por un anhelo de abrirse a lo otro, por una insatisfacción que nos mueve al logro de la felicidad, del placer; y, una vez, alcanzada la felicidad o saboreado el placer, una nueva meta nos inquieta y nos apetece acceder a ella. El momento de nuestra vida en que no hubo diferencia entre deseo por alcanzar algo y el movimiento hacia ese fin, fue la etapa del vientre materno cuando no había pausa entre deseo y satisfacción. Mas, una vez que se ha llegado a este mundo, a la existencia individual, el deseo, la insatisfacción, la ilusión, la esperanza, el anhelo, nos impelen, constantemente, hacia una meta. Nos sentimos impulsados a configurar nuestro espacio y nuestro tiempo, a darle un sentido y un significado a nuestra vida y en ese ritmo construimos y reconstruimos nuestro existir.

En relación con nuestro tema, considero que es un deber ineludible hacer alusión a un hombre verdaderamente ejemplar, quien ha superado sus limitaciones físicas gracias a su esfuerzo personal. Su anhelo de vivir lo ha impulsado a superar metas muy difíciles de alcanzar, incluso más dificultosas que las que perseguimos algunos de nosotros, en nuestra existencia diaria. Me refiero al físico inglés Stephen Hawking, quien, postrado en una silla de ruedas, totalmente inmovilizado, con la excepción de dos dedos de una de sus manos, ha logrado impactar en nuestros avances científicos y técnicos y llegar mucho más lejos que otros sabios. La teoría cuántica de campo en espacio curvos aplicado a los hoyos negros le permitió descubrir la Radiación de Hawking. Nos conmueve el ejemplo de este sabio, que nos enseña que la realización plena del hombre sólo se da en el logro de metas, tanto en lo personal como en lo profesional. Nosotros, como formadores de profesores desde las humanidades, tenemos el desafío de alcanzar algunas metas que nos parecen difíciles de superar en este mundo que nos ha tocado vivir, tecnificado, cuantitativo y medible. Pero, nuestra profesión apunta a un proceso evaluativo formador y, por eso, a veces, en este orbe en que todo se mide: cuántas horas de clases, cuántas pruebas, cuántas notas, se nos dificulta o pareciera que no llegamos a las metas. Porque éstas no pueden ser medidas ni apreciadas inmediatamente e incluso se nos abre la posibilidad de que nunca vamos a saber si alcanzamos o no los objetivos que buscábamos: formar profesionales de la educación. No existe un sistema que nos haga saber que lo que formamos estuvo bien y qué pudo transmitir ese profesor formado por nosotros, a las nuevas generaciones.

Si no sabemos hacia dónde vamos, entonces, nos preguntamos: ¿cómo podríamos llegar? Por lo tanto, estamos en proceso permanente de crecimiento. Es importante que la o las metas que nos fijemos sean de consenso y tengamos a la vista el bien personal; pero, más aún, que tengamos a la vista el bien común, institucional, nacional y, ojalá, pudiéramos, en un mundo globalizado, tener en cuenta, el bien de la humanidad toda.

5. SÍMBOLO DEL SEMINARIO: LA ESCALA, META DE UN FIN SUPERIOR

El símbolo del Seminario: “**Logro permanente de metas, un desafío en la formación de profesores**”, es una escala, la cual se incorporó en el afiche representativo del ciclo. Con esta escala, hemos querido representar que, para nosotros, el cumplimiento de metas siempre es un ascender, un trascender de un estado a otro, una necesidad de entrar a las nuevas tendencias que nos fuerzan a cambiar, un traspasar que nos hace permanecer en el otro sin nosotros, a veces, proponérselo y accedemos al otro a través de estas escaleras que, incluso, se pueden construir con palabras, con ejemplos, con libros y, así, nos encontramos con nuestro interlocutor. Muchas veces, estas escaleras pueden estar en forma horizontal y pasan a ser puentes de contacto de ida y venida entre los mundos de los que formamos parte. Cuando esto ocurre, se establece un diálogo que es rico en respeto, en paciencia, en el don de escuchar al otro y en la posibilidad de motivar un autoanálisis, que puede producir un ajuste, un cambio, que signifique que el puente construido haya valido la pena. Otras veces, las escaleras nos llevan a lugares de sueño, aunque también las escaleras pueden asociarse con bajadas o descensos; pero lo importante es siempre recordar que existen estas escaleras ascendentes y que, por último, se construyen las escaleras siempre uno junto al otro.

El símbolo del proceso de acreditación es una escala, metáfora de Seminario, puesto que la acreditación nos exige, como institución académica, atender a los estándares de desempeño, mejorar la calidad de la educación que se entrega con el fin de que el alumno que aprende tenga la mejor enseñanza de su maestro y pueda llevar a cabo el mejor aprendizaje, acorde con su propia personalidad creadora, concordante, asimismo, con las exigencias y requerimientos del mundo contemporáneo.

6. EL PROCESO DE ACREDITACIÓN

El proceso de acreditación requiere establecer de un modo concreto y actual el perfil del alumno egresado de nuestra institución y determinar cómo éste se inserta en el mundo laboral, para ser el profesor más idóneo que requiere nuestro país. Así, tendremos excelentes alumnos y los mejores profesores en los distintos niveles de la educación nacional. En el caso de nuestra Facultad, lógicamente, en Educación Media.

Acreditar es dar credibilidad, creer en algo, dar fe de la buena calidad de la educación que se imparte; y corresponde a la institución asegurarla desde adentro y autoevaluarla y evaluarla en calidad de tal.

El proceso de acreditación ha revolucionado a la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, pues ha requerido dar una nueva mirada a la institución, no sólo a los académicos, sino a todo lo que involucra, de modo directo e indirecto, al ámbito de lo académico: programas, perfil del egresado, calidad de la educación que se imparte, personal de apoyo, infraestructura utilizada, etc.

La acreditación, en este sentido, nos lleva a hacer realidad un reconocimiento de nuestra labor en cuanto institución formadora de profesores; es decir, acá están los maestros de los maestros. Desde esta perspectiva, debemos tender al reconocimiento público, nacional e internacional; lo que manifiesta una modalidad de globalización, a nivel interno (país) y

externo (foráneo), la de la cultura compartida. De este modo, el mundo se acerca en ideales comunes de vida y se forja una cultura que debe conservar lo propio de cada región, pero, también, asegurar y ampliar la integración en pos de proyectos compartidos.

El vocablo educar significa sacar hacia afuera lo que yo tengo escondido, lo que yo tengo dentro de mí, mejorarlo, acrecentarlo, perfeccionarlo, comunicarlo. Por lo tanto, la palabra educar es una forma de estimular mi creatividad y hacerla realidad concreta en el mundo externo. Mas, igualmente, el proceso de educar debe permitir la diferencia personal y hacer posible que esta personalidad única converja e interactúe en pos de ideales comunes, lo compartido.

La educación debe generar el respeto por las diferencias. En el proceso de acreditación, cada universidad, que opta por el dictamen, necesita ceñirse a un proceso de autoevaluación, que es una mirada profunda hacia la propia idiosincrasia y cómo ésta impacta en el entorno. En otras palabras, la autoevaluación es un mirarnos en nuestro propio espejo y, luego, vernos de qué modo nos reflejamos en el entorno. Al mismo tiempo, el proceso de acreditación implica que haya un respeto por la diferencia, porque cada institución que se está acreditando tiene un sello propio; por lo tanto, hay una diversidad entre unas y otras. La diversidad implica un acercamiento a lo propio de nuestra institución, pero, también, debe ir más allá de esto y buscar líneas de desempeño comunes con otras instituciones. Dentro de los márgenes de estos convenios, ¿qué se persigue? Se buscan posibilidades de convalidación hacia estándares de desempeños actuales y actualizados.

El proceso de acreditación –afirmaba– ha revolucionado el quehacer académico en nuestra Universidad y nos impele a dar cumplimiento a metas de acuerdo con los logros que se buscan alcanzar. Sin embargo, no sólo ha vitalizado a nuestra Universidad, prácticamente, ha impactado a todas las universidades del país, puesto que ha habido gran interés en estar al tanto de esta nueva meta, de este nuevo logro. Una vez alcanzada esta meta, no puede la institución quedarse tranquila, estática; debe mantener un nivel actualizado y actual de conocimientos, fundamentado en estrategias concordantes con las necesidades y requerimientos del mundo actual. Sólo así podremos, en un proceso sostenido de crecimiento, en una escala ascendente, influir en la formación de profesores de todo el país.

Una vez que se evalúe una promoción de alumnos-profesores, una vez que se haya alcanzado una meta, debemos abrirnos, como institución y como académicos, a un nuevo logro, ya que siempre debemos ir en pos de superar lo ya alcanzado; siempre en pos de un mejoramiento de la calidad de la educación, con el fin de satisfacer las necesidades de nuestros profesores en ejercicio y de las nuevas generaciones que están viviendo acorde con los nuevos requerimientos y exigencias que impone el mundo contemporáneo.

El estar atento al proceso de acreditación significa, igualmente, la posibilidad de integración de las distintas disciplinas tras un objetivo común: mejorar la calidad de la educación que se imparte. Cada disciplina no debe quedarse en su propio estanco. Debe tener su propio espacio, abierto a la posibilidad de encuentro con otras especialidades. El límite no es, ahora, exclusivamente, la propia parcela, el ámbito –por supuesto– más importante, donde uno es especialista. No obstante, como vivimos en un orbe globalizado hay que estar abierto hacia otras disciplinas, convergentes y divergentes, porque se enriquece la formación que estamos entregando.

7. CREATIVIDAD

Frente a las nuevas situaciones que se plantean en el entorno actual, tenemos que permitir que aflore nuestra creatividad. Debíamos ser capaces de generar un espacio de diálogo entre Facultades afines y disímiles. Creo que este desafío, debiera ser una propuesta y una de las Conclusiones del Seminario: la de crear una asociación de facultades, implícita y explícitamente, tanto a nivel de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, como de distintas universidades. Reuniones periódicas posibilitarían el intercambio de experiencias, el análisis, el foro, el debate sobre temas de interés común, los encuentros periódicos en que buscáramos, con profundo respeto, lo común y lo diverso, los nuevos caminos, en que asumiéramos el riesgo a ser diferentes de lo que siempre hemos sido, el desafío de la creatividad personal y grupal. Esta idea puede convertirse en semilla y fruto de este Seminario.

Creatividad se requiere en la crisis cultural que estamos viviendo, para ser capaces de ver nuevos ángulos de lo mismo, para considerar el fracaso como un reto en el que aprendemos a corregir lo que no nos satisface, para arriesgarnos a las otras posibilidades de los caminos nuevos. Creatividad significa, tanto vivir con miedo y, a pesar del miedo, de la inseguridad, del desvalimiento de la impotencia, amar activamente; como generar relaciones profundas y valederas, a pesar del absurdo y de la caducidad en el tiempo y en el espacio. Creatividad es coraje y riesgo, pero, también, es compromiso de encuentro. Creatividad es tensión entre libertad y limitación; en tanto que creo mi forma y mi sentido, me convierto en individuo; es decir, me acredito como hombre o me acredito como mujer. Mi creatividad es mi individuación y es mi acreditación. Creo, por lo tanto soy y, porque creo acredito mi hacer.

8. A MODO DE CONCLUSIÓN

Hay dos legados duraderos que podemos dejar en nuestra calidad de profesores y de profesores formadores de profesores:

- 1) Son las raíces, el pasado, la tradición.
- 2) Son las alas, el vuelo, el sueño, el presente proyectado hacia el futuro; el mañana no está ajeno en el tiempo ni en el espacio, se forja desde el presente y proactivamente se adelanta el futuro cimentado en el pasado, en la tradición. Así, el hombre y la mujer, dan crédito de su paso por el mundo y el tiempo se llena de espacio y el quehacer de toda persona enraíza en un presente lleno de sentido. El absurdo da paso a la vida con sentido, se cree, se acredita el vivir. La existencia es un proceso de metas y logros y, en pos de creencias que permiten mejorar la vida, transcurre la existencia de cada uno.

Ojalá la semilla de este Seminario: **“Logro permanente de metas, un desafío en la formación de profesores”** –según decíamos– fructifique en cada uno y en todos nosotros, académicos universitarios, profesores del Sistema Nacional de Educación y alumnos que se están formando como profesionales de la educación.